

A la mierda los libros, si y solo si...

Perro Tuerto

2019

A la mierda los libros, si y solo si...

Perro Tuerto

Última edición: 7 de octubre del 2019

Este material es una entrada del *blog*
Publishing is Coding: Change My Mind
www.perrotuerto.blog

Todo el contenido está bajo Licencia Editorial Abierta y Libre (LEAL).
Con LEAL eres libre de usar, copiar, reeditar, modificar, distribuir o
comercializar bajo las siguientes condiciones:

1. Los productos derivados han de heredar algún tipo de LEAL.
2. Los archivos —editables y finales— habrán de ser de acceso público.
3. El contenido no puede implicar difamación, explotación o vigilancia.

Hecho en México / *Made in Mexico*

A LA MIERDA LOS LIBROS, SI Y SOLO SI...

Siempre intento ser muy claro acerca de algo: los libros en nuestros días, por sí mismos, solo son un producto de sobra. Sí, hemos construido una industria para hacerlos. Pero ¿tienes la capacidad de publicar con tus propios

medios?

Lo más probable es que no. Casi seguro es que te falta algo: no son tuyas las máquinas que según se requieren; no cuentas con las habilidades; no tienes el conocimiento; o no posees los contactos. Nada te pertenece.

Hemos alcanzado la capacidad de producción para

publicar en un par de horas lo que en el pasado tomó siglos. Eso es sorprendente... y espeluznante. ¿Qué estamos publicando ahora? *¿Por qué estamos produciendo tanto?* Nuestra capacidad de lectura no ha mejorado al mismo ritmo—quizá hemos estado perdiendo esa habilidad—.

Ahora somos más personas, pero es una suposición: contemporánea que cada persona requiere un ejemplar. Tenemos librerías públicas. Estas solían ser una gran idea. Ahora es de los pocos espacios donde las personas pueden ir y disfrutar sin tener que pagar un centavo. El último bastión de un mundo antes de su monetización global. Y algunas veces ni siquiera eso, debido a que están detrás

de un muro: pago de suscripciones o credenciales universitarias; o porque la mayoría de nosotros preferimos las cafeterías, las bibliotecas públicas son para personas pobres, raras o viejas, ¿cierto?

Y nos la pasamos alabando los libros cual si fueran sagrados productos de nuestra cultura. Aunque en realidad lo que hacemos es apoyar un bien de consumo. Tú no los haces, tú no los lees: solo los compras y los pones en un librero. Tú no eres su propietario ni siquiera miras lo que hay adentro: solo compras y los dejas en tu cuenta de Amazon. Eres un consumidor y eso hace pensarte a ti mismo como alguien que apoya a nuestra cultura.

Como editores hacemos del libro el centro de todo: ferias, talleres, reuniones, grados universitarios y publicidad. Como editores queremos venderte el siguiente *best-seller*, el formato de libro más reciente: «el futuro de la lectura». Aunque en realidad lo que queremos es tu dinero. Nosotros sabemos que no lees. Nosotros estamos al tanto de que no quieres libros que van a explotar la burbuja en la que vives. Nosotros tenemos conocimiento de que solo quieres entretenerte. Nosotros entendemos que ansías decir cuántos libros has «leído». Solo queremos que nos estés comprando y comprando. No nos importas.

Antes de que pasara toda esta mierda en la edición, los libros eran un producto raro y de difícil producción. A partir de ellos podíamos ver la complejidad de nuestro mundo: sus medios de producción, su estructura y sus conflictos. Editores fueron asesinados porque quisieron ofrecerte algo muy importante que leer. Ahora los edito-

res son premiados con viajes, apoyos económicos o cenas pomposas. La mayoría de los editores dejaron de ser una amenaza. En su lugar, son los gerentes del debate público; es decir, lo que puedes decir, pensar o sentir.

En nuestros días la mayoría de los libros solo muestran cómo los pilares de nuestro mundo han sido desplazados como otro bien a disposición del mercado. Vemos el papel, vemos la tinta, vemos las fuentes y vemos el código. Y después de esta primera mirada, empezamos a darnos cuenta que nuestros libros son principalmente un engrane de la maquinaria del consumo global.

Solo hasta este punto de manera clara podemos observar la cadena de explotación necesaria para alcanzar este tipo de productividad. *¿Quién o qué se beneficia de ello?* Los autores ya no pueden vivir de eso. Las personas involucradas en la producción de libros —impresores, correctores de pruebas, diseñadores, editores y más— con trabajos ganan un salario mínimo. Muchos árboles y recursos han sido utilizados para obtener ganancias.

De nuevo, hemos alcanzado la capacidad de producción para publicar en un par de horas lo que en el pasado tomó siglos, *¿dónde quedó toda esa riqueza?* En nuestros bolsillos no, siempre hemos tenido que pagar para poder producir libros o tenerlos.

Entonces, ¿qué hace que quieras los libros que tal vez nunca leerás? Si y solo si la edición es lo que ahora es y no queremos hacer nada para cambiarlo, bueno: a la mierda los libros.